

ÉTICA PÚBLICA PARA EL SIGLO XXI

El desarrollo de la pandemia generada por la COVID-19 ha provocado una crisis sanitaria, económica y social global cuyos efectos a largo plazo son difíciles de prever en este momento. También nos ha hecho más conscientes de la fragilidad de un mundo que puede ser golpeado por fenómenos naturales que, no por ser improbables, dejan de ser posibles. En todo caso, a pesar de lo novedoso y urgente de la pandemia, ya había cambios previos en nuestras sociedades, producidos por nuestro propio desarrollo, que empezaban a generar dilemas y problemas morales muy complejos a los gobiernos democráticos.

Ante las consecuencias presentes y futuras de las diferentes crisis y su interrelación, la acción del Estado se ha convertido en el factor insustituible para minimizar las amenazas y aportar orden y seguridad en momentos de turbulencia como los presentes. La correcta actuación de los gobiernos es, así pues, unida a la conciencia cívica, la única balsa de salvación que tenemos las sociedades democráticas frente al deterioro que se anticipa. Unos gobiernos que tienen, por ello, unos poderes renovados y una legitimación extra que no pueden dilapidar. Por todo ello, más allá de los momentos de grave crisis, las tendencias de fondo nos arrastran a conflictos axiológicos profundos y a la necesidad de encontrar espacios de deliberación que faciliten consensos y eviten daños irreversibles a nuestras comunidades.

En suma, la conciencia del riesgo y la incertidumbre abren debates extremadamente complejos y fascinantes sobre lo éticamente correcto y lo reprobable en estas circunstancias. También nos lleva a preguntarnos por las instituciones necesarias en momentos de crisis sistémicas y cómo introducir controles diferentes a los tradicionales cuando la urgencia, la imprevisibilidad y la necesidad permean las decisiones. Finalmente, refuerza la importancia de los valores y virtudes cívicas y profesionales, pues sin ellos el caos y la tragedia estarían garantizados. Por esta razón, el INAP ha considerado conveniente organizar un encuentro que permita que destacados especialistas debatan sobre los efectos de los cambios sociales, tecnológicos y políticos en la ética pública (entendida aquí como la ética profesional de políticos y funcionarios) y que nos ayude a repensar valores y principios esenciales para el buen funcionamiento de nuestra democracia. Más aún, esperamos que nos permita también repensar nuestro marco institucional de cara a construir una infraestructura ética para tiempos de crisis y cambio, y que nos dé pautas sobre cómo reforzar los esfuerzos para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), sin que la crisis económica nos aleje de ello.

Objetivos Generales

1. Repensar el rol del Estado en situaciones de crisis sistémica y cómo asegurar la buena gobernanza.
2. Analizar las tensiones entre fines y cómo afrontarlas a corto, medio y largo plazo. Por ejemplo: salud y sostenimiento económico.
3. Estudiar los nuevos riesgos a la integridad y cómo minimizarlos.
4. Reflexionar sobre cómo reforzar el camino de implementación de los compromisos globales por un desarrollo sostenible.

El encuentro se emitirá en directo y en abierto a través del [canal de YouTube de INAP](#)

Fechas: del 26 al 29 de octubre de 16:00 a 19:00. [Accede al programa](#)

Obtención de certificado de aprovechamiento. [Accede al documento](#)